



83. Perspectiva de rectas
marcar sobre el cuadro (fig. 35) la línea de
punto principal e.
Dada una recta cualquiera en el plano
punto general y una línea
la de desob.
en la figura 35 se
y la perspectiva
La recta de N. si
perspectiva dirigida hacia el punto de apoyo
rectiva de

EXPOSICIÓN / EXHIBITION Entrada libre / Free admission
Del 10 de marzo al 29 de mayo de 2022
Martes a domingo (lunes cerrado) de 10 a 20 h.
SALA TEMPORAL DEL MUPAM
Paseo de Reding, 1



Fernando de la Rosa



Pintura y fotografía conviven en la obra plástica desde la aparición –la invención– de ésta última en el fascinante siglo XIX. Picasso la utiliza por primera vez hacia 1899, al pegar una en un lienzo. Ni fotografía ni pintura han renegado en todo este tiempo la una de la otra. Ambas artes se han alimentado mutuamente, han crecido en beneficiosa simbiosis.

El Arte Pop, desde Richard Hamilton, hizo uso de la fotografía para retratar a una incipiente sociedad hedonista y consumista. Richard Prince hizo uso del desnudo para transfigurar la figura humana en abstracción pictórica (Museo Picasso Málaga 2012). Estos paisajes de Fernando de la Rosa están más próximos en tiempo y forma a la serie de postales expandidas (*expanded cards*, 2007) de William Wegman. Estos *fotocollages* podrían entenderse tal como *postales dilatadas*, emulando las de Wegman, imágenes recreadas a partir de la expansión por medios pictóricos de los límites de la imagen fotográfica.

En esta muestra se explora la fusión de ambas disciplinas en una misma imagen. A la témpera, al acrílico, o al óleo sobre papel, cartón o madera, el resultado es una pintura cuyo núcleo originario es una foto. Como imagen germinal, esta foto motiva la transformación de su propia esencia en pintura. La mayoría de estos *collages* están realizados en los últimos cuatro años. Abundan las obras hechas durante el confinamiento de 2020, en el que se propone continuar una serie de *fotocollages* (*Visitaciones*. Estudio F. Robles–R. Alvarado, 2014). Sobre la base de viejas fotos, postales y algunos libros de viaje, Fernando de la Rosa reinventa con ellas escenas y espacios básicamente monocromos, entre los grises, amarillentos y sepias del papel, en una atmósfera un tanto onírica y metafísica.

El camino emprendido a través de estos *Paisajes del tiempo*, desarrolla una mirada muy personal a un pasado no muy lejano de los malagueños, a partir de imágenes fotográficas que se alejan de la típica postal. Procedentes en su mayor a de una colección que editó y publicó por entregas el periódico Diario Málaga Costa del Sol, estas fotografías evocan paisajes de Málaga y su provincia que aún laten en nuestra memoria: pueblos que se transformaron, lugares que ya desaparecieron, incrustados en ocasiones de personajes de la vida cotidiana que a veces observan con curiosidad la cámara. Desde la poética y la plástica de la pintura y el *collage*, Fernando de la Rosa nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con el tiempo y el espacio de la memoria. La estrecha imbricación entre pintura y fotografía nos sitúa ante una metafórica visión: lo que éramos, lo que fuimos, no existe ya sino en las imágenes fragmentadas de un mudo blanco y negro.

Pintar para “hacer como en la fotografía”, seguir el rastro de luz, la impronta de las sombras, para ir llegando a la pintura sin solución de continuidad. Hay un borde. Allí acaba una y comienza la otra, recreándose las formas y penetrándose en un espacio remoto –imaginado– en íntimo diálogo con la luz. Un no lugar, pura construcción de la memoria: un limbo entre la materia y la idea. La imagen transfigurada nos habla el lenguaje de lo que no se ve, de lo que es sensible, no solo al ojo, sino al recuerdo, a la emoción.

Ángel María Rojo

